

El Informe de la CVR pone al descubierto las responsabilidades de todos respecto de lo ocurrido entre 1980 y el 2000. Así lo sostiene el autor de este artículo, quien comandó en 1989 el Batallón Contrasubversivo n.º 51 en Huanta, Ayacucho, y en 1992 retornó a la zona de emergencia como jefe de la Sección Operaciones e Instrucción de la Segunda División de Infantería en ese mismo departamento, cuna y centro de la acción terrorista.

## Quien esté libre de culpa, que tire la primera piedra

Carlos Romero B.

Creo que el Informe Final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación ha tenido similar efecto que la presencia de Vladimiro Montesinos: nos ha revelado como país. Vladimiro como un país corrupto, la CVR como un país informal. Dentro de esta informalidad, nadie asume su responsabilidad. Y los hechos generales en la política nacional corroboran este aserto: todos le echan la culpa de todo a todos, todos tiran piedras al techo ajeno sin detenerse a pensar que tienen el propio de cristal y a veces ni lo tienen.

Desde mucho antes que se publicara el Informe ya lo habían satanizado, cuestionado, criticado, desautorizado, acusado de sesgado. Se tomaban palabras y entrevistas fuera de contexto, se cuestionaba la idoneidad de los actores, de las víctimas, de todo el

mundo... ¿Y quiénes lo hacían? ¡Precisamente aquellos que algo tenían bajo la alfombra! Gritan como vestales ofendidas e impolutas quienes tendrían mucho por aclarar.

¿Es que alguien en el Perú que no sean los nacidos entre 1980 y 1990 puede rasgarse las vestiduras por los hechos de violencia que ocurrieron y que aún no terminan? ¿Alguien puede reputarse lo suficientemente libre de culpa para tirar la primera piedra?

### Del "hay que" al "voy a"

El Perú es un país tan informal que todos somos entrenadores después del partido; es más fácil criticar y "rajar" que hacer las cosas. Somos el país del "hay que" antes del "voy a". No existe obra peruana o hecha en el Perú que no sea criticada, cuestionada y tratada de tirar abajo aun antes



Coronel(r) Carlos Romero.

de haberse concretado: es el "deporte nacional".

Veamos. Desde su conformación se criticó que los integrantes de la CVR tenían un pasado izquierdista; si hubiera tenido una conformación opuesta habrían saltado los de la acera del frente. ¡Y si hubieran sido de centro, les saltaban de las dos orillas! Obviamente, nadie en el Perú se ofreció para tamaña tarea, nadie asumió el riesgo de cargar con la cruz de intentar

hacer algo sobre los hechos y los miles de muertos que pesarán cual baldón sobre nuestros hombros a través de la historia. El gobierno de transición del doctor Valentín Paniagua asumió el reto y se le acusó de todo.

Razón tenía el mariscal Eloy G. Ureta cuando, en 1951, escribió sus memorias sobre la guerra de 1941: "Hay que dejar que el tiempo aquiete las pasiones antes de escribir sobre estos hechos violentos". Lamentablemente, esta extraordinaria obra tuvo una circulación tan restringida y reservada que me atrevería a decir que ni los mismos militares la conocen en su totalidad. Yo la calificaría como "las memorias de la verdad sobre la guerra del 41".

Por desgracia, los hechos generados por la violencia terrorista aún no terminan y, por lo tanto, difícilmente se podrán aquietar las pasiones. Pero eso no significa que no sea tiempo justo para conocer la verdad.

### Para que no se repita

Volviendo al tema principal de este artículo, encontramos cómo este "deporte nacional" trata de destruir la encomiable labor desarrollada por la CVR *sin haberlo leído*, sin revisar y analizar su contenido y las conclusiones, que, a mi modesto modo de ver, serían lo único discutible y opinable por cuanto es la

parte subjetiva del Informe con la que podremos estar o no de acuerdo (como de hecho no lo estoy en su totalidad); pero eso no desmerece ni descalifica o invalida el contenido del Informe.

Algunos minimizaron lo avanzado indicando que la CVR no ha descubierto nada nuevo, nada que no se supiera; otros se colgaron de frases o ideas absolutamente personales de algunos de los miembros de la CVR para satanizarla y atacarla. ¿Es que los adjetivos o las palabras cambian la realidad? ¿Decir que una persona fue asesinada, muerta o ejecutada cambiará su estado o la traerá a la vida?

Debemos ir hacia adelante y tratar de construir o reconstruir nuestro país luego de tanta barbarie y de tanta muerte. La única manera de que estas muertes no sean inútiles es que todos reconozcamos nuestros errores y trabajemos sana y honestamente para evitar que esta barbarie se repita.

Todos deben asumir plenamente su rol. Las autoridades políticas, ajustarse los pantalones y establecer políticas de Estado que visen el desarrollo y eliminen las contradicciones que favorecen y dan pie para que trastornados "Mesías" pretendan construir nuevos estados sobre las cenizas del viejo o arreglar un país con dos cacerinas; que, junto con las políticas, proporcionen los medios para llevarlas a cabo y

no dejen las soluciones al libre albedrío de los actores.

Las fuerzas del orden habrán aprendido que el enemigo es perfectamente identificable y se le puede "eliminar" con la ley en la mano sin "aniquilar" pueblos enteros; que es necesario ser tolerantes con las críticas, las observaciones y hasta con los mal intencionados; que no hay separación entre "civiles" y "militares" y que somos parte de una misma sociedad. (¿Podrá decirse que los militares son "civiles en retiro"?, ya que antes de ser militares fueron civiles y cuando pasan al retiro vuelven a ser civiles con todos sus derechos, y no son extraterrestres.)

Los jueces deben dejar sus temores en el ropero o simplemente colgar la toga y pensar que el bien colectivo está por encima del bien individual; deben interpretar el sentir de la sociedad a la que pertenecen, que las monedas que reciben por torcer un fallo destruyen desde su base la credibilidad en ellos mismos, y al final serán víctimas de su propia codicia.

Las iglesias, autocríticarse para establecer y guiarnos por el camino correcto. Los líderes deberán dejar de llevar agua para sus molinos (léase dinero para sus bolsillos) y trabajar para hacer que la política deje de ser una palabra obscena y se convierta en el arte de gobernar justa



Foto: Revista Gente

y honestamente; que dejen de hablar en nombre de un pueblo al que roban lo más valioso que tiene, su futuro, y al que solo buscan cuando necesitan sus votos para perpetuarse en un Congreso hedonista totalmente alejado de la realidad social que vive el país, al que deberían servir y no servirse de él. ¡Si solo se hubiera cumplido el 1 por ciento de las promesas de los políticos, el Perú sería una potencia mundial y un paraíso para vivir!

El ciudadano que hasta hoy vive en la tribuna, para aplaudir la jugadas que le gustan y para insultar y tirar piedras a la cancha, deberá asumir su rol evitando la corrupción, eliminar la política de "Pepe El Vivo", pagar sus impuestos, cumplir las leyes, respetar al policía que dirige el tránsito, ayudar a construir un Estado fuerte y honesto. No esperar que todo se lo dé "Papá Gobierno" sin merecerlo ni haber contribuido para nada.

### Violación de DDHH por las FFAA no fue política institucional

¿Que las fuerzas del orden cometieron excesos y violaciones de los derechos humanos? ¡Claro que lo hicieron! Pero no en forma colectiva ni como política institucional. Fueron actos y hechos individuales que deberán judicializarse oportunamente y entenderse en su contexto real. Es el riesgo que se corre cuando se emplean las armas para combatir las ideas; ideas que obviamente pasaron a la acción armada y usan el terror para imponerse. Estados Unidos exige e impone por la fuerza del chantaje la firma de tratados internacionales y compromisos explícitos para garantizar que sus tropas no serán acusadas ni sometidas a tribunales internacionales ni de ninguna otra naturaleza en caso cometan violaciones de los derechos humanos o cualquier delito en ejercicio de las tareas de "pacificación".

El Perú debe comprender que la guerra contra el terror no ha

terminado y probablemente nunca terminará efectivamente, y que someter a la vindicta pública a quienes fueron enviados a los campos de batalla contra el terror —mal equipados, mal entrenados, mal remunerados, mal dirigidos, peor tratados y, para colmo, "robados" por su "comandantes generales"—, solo traerá tinta para el periodismo amarillo, dinero para los abogangsters que medran con el dolor humano, votos para los politiqueros de pacotilla, y conseguirá que nadie en su sano juicio ponga el pecho y arriesgue su vida para defender a esa sociedad.

Finalmente, a todos aquellos que pretendan opinar, criticar o hablar sobre el Informe Final de la CVR (a lo que tienen perfecto derecho), les recomiendo que por lo menos lean la introducción y el prefacio antes de tomar cualquier tema: la distancia entre el ojo y el cerebro es mucho más corta que la que existe entre el hígado y la boca. ▲